

# Rosete Niño y el árbol de Guernica

Por el P. ANSELMO DE LEGARDA

La confesión de la propia ignorancia, aunque diste mucho de la humildad cristiana, merece recompensa por lo que tiene de honradez profesional. La recompensa adecuada llegará si alguna alma caritativa practica la obra de misericordia de enseñar al que no sabe.

Ignorante confeso fui yo. Alma caritativa, don Justo Garate.

Escribí (1) que no entendía yo el significado de la voz "Cibiricera" en un pasaje del dramático del siglo XVII Rosete Niño, en su comedia *Los Vandos de Vizcaya* (2):

Loado sea Iaungoycoa,  
Señor de Vizcaya, y sea  
Andrea María, su Madre,  
alabada en todas lenguas.  
Ya llegué a la raíz de este  
árbol de Cibiricera,  
a quien llaman de Garnica,  
que produce, en vez de peras,  
ejecutorias y fueros;  
donde no es hombre de cuenta  
quien no tiene en él su hoja  
como en el rollo su piedra:  
vengo irritado de mi amo  
a barrer con mucha prisa  
esas gradas que ese tronco  
tantos días ha que trepan.

---

(1) **Lo Vizcaíno en la Literatura castellana**, San Sebastián, 1953, págs. 397 y 403.

(2) Páginas 381-382. La comedia va incluida en el volumen **De los mejores el mejor, libro nuevo de comedias varias, nunca impresas, compuestas por los mejores ingenios de España. Parte Treze...** Madrid, Mateo Fernández, 1660.—La mayúscula de "Cibiricera" acaso sea indicio de que el cajista tomó el vocablo por topónimo o antropónimo.

Leyó mi libro en la Argentina don Justo Gárate y por carta me señaló el camino de la solución: una noticia de José María Iribarren, cuyo *Vocabulario* acababa de llegarle.

En efecto, el ilustre escritor tudelano registraba la voz *Ciminicera* (3) y explicaba: "*Arbolicos de ciminicera* llaman en Tudela a cierta clase de árboles."

Parecía claro y próximo el parentesco entre el "árbol de Cibiricera" y los "arbolicos de ciminicera".

Posteriormente me pareció interesante el topónimo Cibirilliego, lugar en tierra de Medina del Campo (4); pero lo abandoné, pues no se arrimaba a la sombra de ningún árbol, aunque sin negar la posibilidad de su influjo en el vocablo del dramático.

Ultimamente el mismo J. Garate (5) apuntaba nuevas hipótesis.

Creo que hoy por hoy la mejor solución está a orillas del Ebro: a mi ver, el gracioso de Rosete niño aplica al árbol de Guernica un fragmento folklórico de juego infantil como el que todavía pervive en Tudela.

Mis primeras exploraciones en el campo tudelano no dieron con la vena señalada por Iribarren: los consultados eran hortelanos o tenían "un corrico de tierra" en La Mejana, pero ni ellos ni sus amigos conocían semejantes arbolicos de ciminicera, ni de vistas ni de oídas.

Fue venturoso el día que participé mis cuitas a mi buen amigo fray José María de Sangüesa: gracias a su tenacidad y perspicacia fueron brotando abundantes noticias con que ilustrar el oscuro pasaje de la comedia. Suyo es el mérito y no mío, pues me voy a ceñir a trasladar los datos consignados en sus cartas.

Las preguntas se extendieron a campesinos, hortelanos, pastores, universitarios de la vieja Muskaria. Casi todos habían oído lo de "arbolicos de ciminicera". Algunos recordaban el juego con que se entretenía de "muetes" o mocetes. Pero eran raros los que osaban dar razón de su significado.

Un muchacho, herrero por más señas, informaba que las tudelanas castizas llaman "de ciminicera" a las cosas que no tienen

(3) *Vocabulario Navarro...*, Pamplona, 1952, pág. 128.

(4) Topé con él en el *Catálogo de Pasajeros a Indias...*, vol. I, Madrid, 1930, p. 332.

(5) En este BOLETIN, 16, 1960, 393-394, en la reseña comentada de la obra de Ignacio Zumalde, *Historia de Oñate*.

más que apariencia. Así, si compran una tela que semeja buena y no lo es, dicen que parece de ciminicera.

Otras veces a quien aparezca con zapatos, reloj, etc., recién comprados, y descubra su precio relativamente bajo, le replicarán: "Seguro que son de ciminicera."

Un campesino respondía que arbolico de ciminicera quiere decir un arbolico que no es nada, que puede ser cualquier cosa, de adivinanza.

Alguien aventuró la hipótesis de que acaso se trata de una corrupción de vocablos: ciminicera por "divinicera" o adivinación.

Por el camino de las adivinanzas llegamos al juego de los niños tudelanos. Para él se ponen varios niños en corro y uno de ellos—si no es el mismo padre quien entretiene a sus retoños—canturrea:

Arbolicos de ciminicera,  
que son de cierta manera:  
se crían en árbol (planta, barda, mata, etc.),  
y es de ellos (o de ellas).

Dicen "árbol" cuando quieren insinuar manzanas, peras, melocotones, cerezas. En "planta" se crían el pimiento, la guindilla. "Barda" llaman en Tudela a la zarzamora exclusivamente. "Mata" es la del melón, sandía, tomate.

La expresión "es de ellos, o de ellas" indica que los frutos de tal árbol son del género masculino o femenino.

Algunas veces tienen que agregar el color del fruto, y, si les apuran, hasta la letra con que empieza su nombre.

El pormenor de los colores es luminoso para los jugadores. Pues, como en aquella tierra de promisión regalada por Dios a los hijos de Tudela, hay tal variedad de frutos y frutas y tanta diversidad dentro de una misma especie, sin la guía del color sería muy difícil acertar pronto. Hay, por ejemplo, unos alberges blancos, llamados moniquís o monoquis, y otros colorados. Si quien propone el acertijo se refiere a los primeros, y sus compañeros de juego no atinan, añadirá que es blanco y, finalmente, que comienza con eme: moniquí.

Cada niño del corro suelta el nombre del árbol que se le ocurre, hasta que uno acierta, o se dan todos, como en el veo-veo.

Algunos que de niños frecuentaban La Mejana, Mosquera, Tras-

lapuente o La Huerta Mayor conocían otra variedad de adivinanza. Separábanse dos de ellos a unos metros de distancia del grupo de los restantes y los dos destacados convenían en el arbolico. Mientras uno recitaba los versillos pertinentes, el otro hacía ademán de plantarlo o sembrarlo. Por el modo de hacerlo y por la designación “de ellos, de ellas”, más el color o la inicial, tenían que descubrir los otros el enigma.

Hasta aquí las noticias de mi afortunado colaborador de Tudela. Con ellas consideraba yo ilustrado el pasaje de Rosete Niño y pensaba remitirme a los folkloristas de oficio, para que ellos comprobaran la existencia de documentos análogos en otros puntos de la península. Sin contar que habían hojeado ya mis manos sin resultado varios volúmenes de la “Revista de Dialectología y Tradiciones Populares”.

No sé qué impulso providencial me hizo alargar la mano a una obra folklórica cuyas descripciones de juegos de niños recordaba confusamente (6). Di con un trabajo de Sergio Hernández de Soto (7); y en él ocurrieron adivanzas y juegos parejos de los tudelanos.

*El arbolito*, de Zafra, brinda la descripción del naranjo: “Tengo un arbolito, tan alto, tan alto como una pared (v. gr.), que tiene las hojas verdes y brillantes, que da una flor blanca, chiquitita y que huele mucho, y la fruta es redonda, color de oro.”

En *La arboleda*, variante del mismo juego, suena parte de la fórmula conocida:

Niños que van,  
Niños que vuelan,  
es un árbol  
de esta manera.

Otra variante, en Mérida, se adorna con la fórmula mágica:

*Ciminín cerra* (8)  
tengo un arbolito  
de esta manera.  
Ni más chica ni más grande.

(6) **Folk-lore. Biblioteca de tradiciones populares españolas.** (Director, Antonio Machado y Álvarez), Sevilla, 1883-1886.

(7) **Juegos infantiles de Extremadura...**, en el tomo III de la mencionada **Biblioteca**, Sevilla, 1884. Los datos referentes a nuestro árbol, en las págs. 169-176.

(8) Como el tudelano de antes, Hernández de Soto propone su

Y hace la descripción. Después, cuando uno de los jugadores acierta, dice el director:

Ciminín cerra  
ciminín cerra, etc.

Y el chico que acertó sale perseguido por los otros. Para variar y que no se alejen demasiado, dicen:

Cera, cera, cera, etc.

Añade Hernández de Soto que también lo ha visto jugar en Sevilla. La *madre* (director) propone el juego de este modo:

—Ciminin-cerra  
cantaba una perra.  
Es un arbolito  
de esta manera.

En la misma nota sigue una referencia a juego análogo de Cataluña, llamado *Romamá*.

El nombre de la ciudad del Betis invita a pedir más luz a los folkloristas andaluces. Rodríguez Marín (9), entre las adivinanzas, registra la del ciruelo y las ciruelas:

Símili serba  
cantaba la perra.  
Un arbolito  
d'esta manera:  
con muchas frutitas  
por dentro amariyitas  
y amariyas por fuera

En las notas correspondientes (10) identifica el encabezamiento de la adivinanza con el latino "similis herba"; advierte que en la colección de Demófilo se dice, por error material *simil y serva* (11);

etimología y explicación: "**Ciminin-cerra**, corrupción de las palabras latinas **similis herba**, esto es, semejante yerba, una yerba o planta de esta clase, etc. Esta frase solía aplicarse al principio de toda adivinanza que se refería a los árboles, plantas o frutas."

(9) **Cantos populares españoles...**, t. I, Sevilla, 1882, p. 224.

(10) Páginas 181 y 343.

(11) Así aparece también en FERNAN CABALLERO, t. 17 de sus **Obras Completas**, ed. "Escritores Castellanos", Madrid, 1914, págs. 433-434.

La etimología latina propuesta por Hernández de Soto y por Rodríguez Marín quede registrada a beneficio de inventario. Por hoy me abstengo de estudiarla y discutirla. Barrunto que entraña cierta dificultad. Pues lo que parece obvio para la versión de Rodríguez Marín, lo es menos

nota que en algunos pueblos de Andalucía se oye la corrupción *Simili serra*; y agrega que, además de simple adivinanza, son esos versillos la fórmula de un juego de muchachos.

La expresión de Rosete Niño, que pudo parecer un tanto disonante al enfrentarla con la fórmula de los niños tudelanos, se convierte en una versión más al arrimarla a las cuatro distintas de los extremeños y andaluces: *cibiricera*, *ciminicera*, *ciminín cerra*, *simili serra*, *simili serba*, *símil y serva*.

Parece claro que el gracioso de la comedia designa al árbol de Guernica con una fórmula folklórica.

La explicación o intención, a mi ver, es sencilla. Cuando hablamos en serio, señalamos a las personas diciendo: "Esta dama, este caballero, este niño". Pero si el tono de la conversación pasa a la broma, podemos señalar a las mismas personas con alusiones traídas por los cabellos: "Esta dama de Elche, esta dama de las camelias; este caballero de Olmedo, este caballero del alto plumero; este niño de Ecija, este niño de la bola".

En el mismo tono burlesco designaríamos a animales o cosas: "Este perro de san Roque, este jardín de las Hespérides, estas naranjas de la China".

El gracioso de Rosete Niño, amigo de chanzas, como figura del donaire, no se limita al mero demostrativo al señalar el árbol de Guernica, sino que acude a la alusión descabellada, incrustando un fragmento de la fórmula de la adivinanza o del juego infantil.

---

para otras fórmulas, nacidas acaso de recónditas fuentes peninsulares merced al maravilloso poder del alma del pueblo para crear y reelaborar. Hasta podríamos topar con quien descubriera reminiscencias vascas en el juego de Mérida. Mi intento era aclarar el pasaje de Rosete Niño, sin buscar pan de trstrigo; y creo que tudelanos, extremeños y andaluces nos han dado luz suficiente.